

# ¡Abrazame!

¿Recuerdas cómo es una sonrisa? Yo casi me he olvidado.

Durante más de un año, sea en una tienda, en el metro, en el mercado... no he visto ni una sonrisa (ni he renovado mi colección de barras de labios). Casi todas las caras (digo casi, porque siempre hay una o dos personas que se creen omnipotentes) están cubiertas con una mascarilla. ¿Cuándo fue la última vez que dijiste 'patata' para una foto? Las sonrisas que ves en las fotos son en su mayoría selfies. Te pones una mascarilla y pierdes la forma de comunicación más sutil. Los ojos pueden ser los espejos del alma, pero necesitan la boca para dejar claro lo que significan.

Durante más de un año nos hemos concienciado de que hay que guardar dos metros de distancia social con la gente, nos estamos acostumbrando a tratar a las personas como potencialmente tóxicas. Con las vacunas en camino (espero que pronto) saldremos de esta hibernación y volveremos a ser sociales. Pienso mucho en cómo será estar con un grupo de personas sin las restricciones del covid de por medio.

Bueno, por otra parte, hay cosas positivas que estamos aprovechando también. Como que muchos de nosotros podamos dormir tranquilamente sin oír cantar a los juerguistas saliendo de los bares. Disfrutamos y apreciamos las cosas más básicas de nuestra vida anterior que antes dábamos por sentado, como tomar una caña en una terracita. Al reducir nuestras opciones, hemos dado un respiro al FOMO (fear of missing out), y tenemos tiempo para reflexionar sobre si estamos optimizando el tiempo de nuestra existencia. Y hemos evolucionado tecnológicamente: zooms, Google meet, teams... Pero los psicólogos que estudian el comportamiento en confinamiento o en condiciones de aislamiento, advierten de que las personas podemos volvernos hipersensibles y nerviosas después de pasar demasiado tiempo solos o con pocas personas.

Vale, vale... Admito que probablemente mis habilidades sociales se han erosionado, lo que supone una fuente más de angustia. Puede que la vuelta a la vida social sea gradual. Fantaseo con ir a una terracita con todas mis amigas y actualizar nuestros cotilleos, bailar como una loca en un concierto (el de Love of Lesbian en el Palau Sant Jordi nos da esperanzas de poder volver a nuestra vida anterior),



abrazar a mis queridas amigas y oler el perfume que llevan, dejar de hacer la compra o ver las mascotas de mis amigos a través de una pantalla... Quizás he perdido mi sentido de lo que es interesante. Como algunos de vosotros, una de las actividades que hago con amigos es dar un paseíto juntos. Y en estos me cuentan cosas. Ya no me siento cómoda en las conversaciones tú a tú; que me cuenten cómo les ha ido su colonoscopia, las clases virtuales de los niños, una receta revolucionaria de patatas bravas... Espero que la nueva vida social comience con menos interacciones, pero de calidad. Después de tanto tiempo luchando para vencer el virus, socializar sin sentido y charlar de trivialidades me parece un desperdicio. Las conversaciones íntimas y honestas me parecen preciosas.

Descubro términos interesantes sobre las interacciones online vistas por los franceses. A la reunión face to face la llaman 'présentiel', a las que son online, 'distanciel', y han inventado la categoría de 'démerdentiel' para las reuniones online mal organizadas. El término del verbo 'démerder' sería, en una traducción muy libre, 'de mierda'.

Otra variante es 'vacanciel', referida a las personas que se unen a los zooms durante sus vacaciones, una protesta ante la necesidad de estar constantemente conectados. Hasta aquí llego. En este momento sueño con un delicioso gintonic y abrazarme con mis queridas amigas en una terracita bajo el sol de primavera que alimente mi piel con vitamina D ¡Abrazame!